

EL PSE REGRESA AL PUENTE DE MANDO

El núcleo duro del socialismo vasco será coautor de los profundos cambios que el PSOE debe acometer

ANÁLISIS

ALBERTO AYALA



El futuro inmediato del socialismo español ya tiene nombre: Alfredo Pérez Rubalcaba. El trigésimo octavo congreso federal del PSOE despejó ayer la primera de las interrogantes que llenan de incógnitas el presente y el futuro del partido que fundara Pablo Iglesias. Sólo la primera.

Y, a diferencia de lo que venía ocurriendo en la etapa más reciente, los cuadros con derecho a voto en Sevilla –que ya se sabe que representan lo que piensa la militancia, sí... menos lo que se cuece en las cocinas y los rincones de todo congreso, en forma de promesas de cargos y/o cuotas de poder– eligieron la oferta que no te-

nia otra opción que reivindicar su experiencia frente a la que, al margen de hechos y biografías, presu- mia dialécticamente de reformista, la de Carme Chacón. Lo contrario que en las primarias de 1999 para elegir candidato a las generales, cuando Josep Borrell, me- gáfono en mano a la puerta de algunas agrupaciones, se impuso a Joaquín Almunia. O en el XXXV congreso de 2000, en el que José Luis Rodríguez Zapatero ganó la secretaría general a José Bono por nueve votos.

Cuando la ola de frío polar de la pérdida de poder en los ámbitos nacional, municipal y autonó- mico (excepto, de momento, en Andalucía y Euskadi) tiene tiri- tando en la oposición al socialis- mo español, el partido parece ha- berse refugiado en San Ignacio de Loyola. En aquella máxima que reza que en tiempos de tribula- ción mejor no hacer mudanza.

Debe ser un refugio temporal. Como cuando en lo peor de una

crisis se busca el calor y la sabidu- ria de la experiencia para, prime- ro, no perderlo todo y así luego lanzarse a la recuperación. Porque el PSOE tiene sin hacer casi todos los deberes. Le falta lo más difícil: Desde acometer profundos cam- bios en su organización a repen- sar su oferta a la ciudadanía; si es posible junto a las demás social- democracias europeas, mejor. La historia enseña cómo el inmovi- lismo y la endogamia han condu- cido a otros partidos socialistas a la marginalidad o la desaparición.

La cara y la cruz

La derrota de Chacón –que tuvo una intervención absolutamente decepcionante– entierra el zapa- terismo. Aplaza la posibilidad de que una mujer lidere a uno de los dos grandes partidos nacionales y se coloque así en los tacos de salida para poder convertirse en la primera presidenta del Gobierno español. Y deja una larga lista de damnificados. Desde el alma más catalanista del PSC a significados barones regionales como el navarro Roberto Jiménez (un poco más, si cabe), el madrileño Tomás Gómez, el castellano José María Barreda y, sobre todo, al andaluz José

Antonio Griñán, a días de unas au- tonómicas en las que el PP acari- cia por primera vez la victoria con Javier Arenas. Visto lo sucedido, ¡qué mal negocio ha hecho el PSOE al exhibir sus miserias internas en la capital hispalense!

Por contra, vencen otra vez el felipismo y la vieja guardia. Y, des- de una óptica más próxima, gana también el PSE. En 1974, un acuer- do entre andaluces y vascos (el de- nominado Pacto del Betis) llevó a Felipe González a la secretaría general del PSOE e incrustó al so- cialismo vasco en el núcleo de po- der de Ferraz (ahí están los diez años de Txiki Benegas como 'nú- mero tres' y secretario de Organi- zación del PSOE, de 1984 a 1994).

En el adiós de González, otro vasco, Joaquín Almunia, heredó el liderazgo socialista. Su manda-

to fue efímero. Tras la estrepito- sa derrota de 2000 ante José Ma- ría Aznar dimitió y propició la lle- gada de ZP, que no tuvo el aval del núcleo duro del PSE. Y bien que lo purgaria años después cuando Patxi López accedió a Ajuria Enea y tuvo que aguantar las urgencias de un Zapatero perdido ante la cri- sis y arrinconado en su minoría.

El sentido abrazo que ayer vol- vieron a darse Rubalcaba y López cuando se conoció la victoria por 22 votos del exministro del In- terior con el que llegó el fin de ETA deja bien a las claras que el socia- lismo vasco regresa con todos los honores al puente de mando del PSOE. Hoy, cuando se desvele la composición de la ejecutiva, se co- nocerá cómo en lo inmediato. Pero también en el futuro posterior.

Todo un respiro para Patxi Ló- pez después de los sinsabores de la pinza ZP-PNV, los sucesivos re- veses electorales, los sapos de las encuestas de opinión y las estre- checes derivadas de la crisis. Y un empujón para encarar la recta fi- nal de su mandato como lehen- dakari. ¿Con algún (un) cambio en su Gobierno? Si se confirma en las próximas horas casi nadie se sorprenderá.

La derrota de Chacón entierra el zapaterismo y deja una larga lista de damnificados, entre ellos Griñán